

# EL Panorama universal

AÑO IV.

DOMINGO 14 DE SETIEMBRE DE 1862.

NÚM. 149.

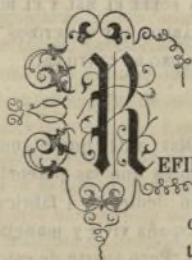
Con arreglo á la ley de propiedad literaria y convenios existentes, queda prohibida la reproduccion de los grabados y la traduccion de los artículos de este periódico.

**SUMARIO.** Grabados.—General Halleck.—Combate en el Tennesse por el General confederado Morgan.—Retrato del Presidente de la república de Liberia.—Sable cochinchino con em-

puñadura de nácar y adornos de plata, regalado al Sr. Coronel Palanca por uno de los Generales cochinchinos. Texto.—Crónica de la semana: exterior é interior.—Imperio

Otomano.—Manuscrito antiguo.—Ideas generales acerca de la arquitectura.—El naufrago del Riff.—Poesía.—Macbeth.—Suelto.—Novela.—Condiciones de la suscripcion.

## CRONICA DE LA SEMANA.



### EXTERIOR.

REFIRIÉNDOSE *La Presse* á un despacho

de Sicilia, dice que estos últimos días han ocurrido algunos

trastornos en Palermo y otros puntos de Italia. Los encuentros entre grupos de garibaldinos y soldados, son, segun parece, enteramente casuales, pero ocasionan algunas pérdidas de una y de otra parte.

Garibaldi llegó el 1.º de setiembre con su hijo Menotti, á bordo del *Duque de Génova*, al fuerte de Santa Maria cerca de Varignano, pequeño puerto situado en el golfo de la Spezia. Al dia siguiente envió á pedir á Génova, por medio del telégrafo, un buen facultativo que le cuide la herida; y en efecto, sus amigos le enviaron al doctor Denegri. Las heridas de Garibaldi no ofrecen ninguna gravedad, y otro tanto puede decirse de la de su hijo Menotti.

Habiéndose reunido un número bastante considerable de partidarios suyos cerca del fuerte de Santa Maria, el Gobernador, que no contaba con mas fuerza que un batallon de bersaglieri, envió á pedir refuerzos; llegaronle en efecto durante la noche del 3 al 4 en la fragata de coraza *Formidabile* y en el trasporte de vapor *Venecia*.

De todas maneras la calma parece restablecida por ahora en Italia, si las pasiones no vuelven á escitarse cuando se celebre el juicio de Garibaldi. Parece en efecto haberse decidido en un consejo extraordinario en que los ministros se han asociado á diversos personajes políticos, que Garibaldi será juzgado por el Senado, convertido en alto tribunal de justicia, y no como

desertor ni como militar, pues hace ya tiempo que habia hecho dimision de su empleo de General.

El *Times*, despues de haberse alegrado del contratiempo del héroe de Marsala, se indigna á la idea de verlo conducido ante un tribunal por crimen de traicion. Escúsale de este crimen, y recomienda á Victor Manuel lo amnistie sin juicio, previa palabra de alejarse de Europa por algunos años.

Se desmiente la noticia dada por la *Gaceta* austriaca de un atroz atentado que se suponía nuevamente premeditado en San Petersburgo con motivo de una revista, y la tentativa de envenenamiento por medio de una carta contra el Marqués Wielopolski en Varsovia.

Correspondencias de Constantinopla anunciaban que la noticia de la toma de Cetigne habia sido publicada y celebrada por orden del Sultan en la capital de Turquía. Hoy dicen de Ragusa que el General turco se proponia principiar las operaciones contra Cetigne, si no se sometian á las condiciones que pensaba imponerles. Puede por consiguiente ponerse en duda la toma de la capital del Montenegro y la veracidad de los boletines turcos.

De Nueva York, refiriéndose al 26 del próximo pasado, dicen que el General confederado Morgan ha batido en el Tennesse á 800 federales mandados por el Gobernador Johnson, que figura tambien entre los 300 prisioneros que le han sido hechos.

En el Norte se vuelven á hacer reclutamientos con notable actividad.

El Presidente Lincoln ha declarado querer ante todo la Union, y á trueque de sostenerla, dice que destruiria ó conservaria la esclavitud en todo ó en parte.

El 27 debia celebrarse un meeting en favor de la guerra.

El General confederado Magruder ha invadido el Kentucky con 13,000 hombres.

Los indios de Minnesota se habian insurreccionado.

### INTERIOR.

Nada es comparable á la impaciencia con que las hermosas ciudades de Andalucía esperan el honor de ser visitadas por SS. MM. ¿Qué será cuando de cerca hayan tenido ocasion de apreciar la augusta bondad de su alma, y la indefinible amabilidad de su corazón? Sobre este particular van á ser



General Halleck. (Véase pág. 295.)

T. IV

39



dignas de oír las poéticas admiraciones de los habitantes de nuestras playas meridionales.

SS. MM. salieron del régio alcázar á las once de la mañana del 12, habiendo estado como de costumbre el día anterior á visitar el templo de Atocha.

Las personas de la Real servidumbre que acompañan á SS. MM. y AA., son: la señora Marquesa de Malpica; tres Camaristas para los Príncipes y cuatro Azafatas para la Reina; el Mayordomo mayor de S. M., señor Duque de Bailen; el Caballerizo mayor, Sr. Conde de Balazote; el Arzobispo Sr. Claret, Confesor de S. M.; el Secretario particular de S. M. la Reina, Sr. Tenorio; el Mayordomo de semana, Sr. Losa; los Gentiles-hombres, Sres. Arteaga y Argüelles; el Presidente de la facultad de medicina de la Real Cámara, Sr. Marqués de San Gregorio; el Médico de S. M., Señor Drumen; el Boticario mayor, señor Pollo; el Secretario de la Mayordomía mayor de S. M. la Reina, Sr. Mendoza, y cuatro Monteros, dos Ugieres y dos porteros de Cámara.

En la provincia de Alicante se siguen las obras públicas con grande actividad. Aparte de los proyectos que hay en estudio en las ricas comarcas de la Marina y de los que hoy mismo se están realizando; últimamente el Sr. Ministro de Fomento ha girado 300,000 rs. al activo y celoso Gobernador de aquella provincia para que empiece á repararse la carretera que conduce de Albaterra á Orihuela y se halla poco menos que intransitable.

Esta obra es de inmensa utilidad para los pueblos de aquella comarca, que obtendrán dentro de dos meses el considerable beneficio de estar en fácil comunicación con el mar por el ferro-carril de Murcia á Cartagena, y con la corte y el centro de España por la vía férrea de Alicante.

Por el Ministerio de la Gobernación y después de consagrar al despacho de este expediente horas extraordinarias, se ha concedido autorización á la Diputación provincial de Málaga para que, adquiriendo el terreno necesario, se proceda á la construcción de un hospital provincial, pudiendo S. M. colocar la primera piedra cuando visite aquella población. Este nuevo establecimiento se llamará Hospital de Isabel II.

F. M.

## IMPERIO OTOMANO.

(Continuación.)

Las cimas escarpadas y cubiertas de nubes del Dehli-Jovan y del Goliverh, el gran Stirboucz y la montaña llamada Mesa de Trajano al borde del Danubio, son las prominencias mas notables de esa cordillera.

Los montes Moma, Goloubinian y Haiduczki, forman una cordillera alta y escarpada, cubierta de bosques y poco habitada: las comunicaciones son sumamente penosas á lo largo de toda esa cordillera.

Todos los demás grupos de las montañas sérvias que acabamos de describir, así como sus ramas y ramificaciones son igualmente muy elevadas, llenas de rampas escarpadas y cubiertas de bosques espesos: los pasos de esas montañas son penosos á los peatones y hasta para las mismas bestias de carga. Los últimos declives son los que únicamente ofrecen un relieve mas suave, y aparecen en gran parte plantados de viñas y de árboles frutales. Casi por todas partes se prolongan hasta muy cerca de los lechos del Save y del Danubio, y no dejan sino muy rara vez espacios bajos y unidos entre sí, y los bordes de aquellos rios y las otras corrientes de agua principales. La llanura de Khitok y de Maczwa en la confluencia del Drina y del Save, está en su mayor parte cubierta de profundos é impenetrables bosques, y llena de pantanos á lo largo del Save, entre otros el de Chirma que nunca llega á secarse por completo. Los pantanos de Koloubara, á lo largo del rio de este nombre entre Hub y Pallech, han sido formados por la acumulacion de las aguas de este último rio, cuyo desagüe, durante la primavera, no permiten las crecidas del Save. La llanura de la Morava, que principia en Cioupría y se prolonga hasta la margen del Danubio con una anchura que varía de tres á siete kilómetros, se es-

tiende alrededor de los confluente del Morava, del Yessova y del Rassova; se halla tambien sujeta á inundaciones, lo cual es causa de hallarse cortada de pantanos y lodazales entre los espesos bosques que la cubren en su mayor parte. La mas rica, fértil y poblada llanura de la Sérvia se estiende en la margen izquierda del Timok, desde Kegodin y Praova hasta Bregova. Tambien toma la denominacion de Kraina, y no tiene sino muy pocos bosques.

Otra llanura célebre por las grandes batallas de que ha sido teatro, se estiende cerca de Pristina con el nombre de Campo de los Mirlos ó Kossova (Cassovia, Kossovopolje). Antes que las guerras frecuentes y la barbarie que las produjo no hubieran borrado las huellas de una civilizacion próspera, se hallaba aquella planicie sembrada de aldeas y poblaciones, cuyos moradores vivian de los productos abundantes de la agricultura y de sus rebaños. Hoy no ofrece mas que algunas raras plantaciones de viñedos y de árboles frutales: todo lo demás está cubierto de helechos, de matocrales estériles y surcado de alveos profundos y escarpados que se han abierto los torrentes.

La Sérvia y la Bosnia se diferencian esencialmente de la Herzegovina por la abundancia de las aguas que las fecundan y la riqueza de su vegetacion. La Herzegovina y una gran parte de la Croacia turca están desnudas, condenadas á la aridez y tostadas por el sol; el terreno es estéril y el agua escasa. La Bosnia y la Sérvia están, por el contrario, bañadas por una multitud de riachuelos, que luego en sus confluencias forman rios considerables y aumentan los raudales del Save y el Danubio: el clima es frio y riguroso en invierno; las montañas ofrecen una continuada variedad de formas y contornos, y los valles se abren en ciertos sitios y forman con frecuencia espaciosas cuencas.

La Sérvia es un bosque casi no interrumpido. Esceptuando las inmediaciones de las ciudades, la llanura de Timok y un cierto espacio alrededor de Belgrado, la tierra está por todas partes cubierta de bosques, compuestos en su mayor parte de encinas, hayas, tilos y membrillos. En la cresta principal de sus montes se encuentran, como en Bosnia y Albania, inmensos arbolados de pinos y abetos que suministran considerables cantidades de madera buena para construcciones marítimas. La Croacia no tiene tantos bosques; así como en la Bosnia occidental y en la Rascia se encuentran en ellas bosques, pero cortados por vastos espacios cubiertos de helechos y maleza. Así como en todos los países los terrenos de cultivo principian al margen de las principales corrientes de agua, y allí se levantan tambien los principales centros de poblacion. Las habitaciones de los campesinos, diseminadas aisladamente ó en grupos á lo largo de los ribazos ó en el fondo de los valles, están en su mayor parte construidas de estacas y ramas entrelazadas, revestidas de arcilla y cubiertas de bálago. Otras de estas miserables viviendas consisten en simples escavaciones. Los edificios de piedra, como conventos é iglesias, no se encuentran sino en las poblaciones fortificadas ó protegidas por alguna antigua fortaleza. Los terrenos desmontados y cultivados que se estienden alrededor de los puntos habitados, producen tal abundancia de cereales que sobra á las necesidades de la poblacion que á claros intervalos ocupa el país. El maíz, alimento ordinario del sérvio, y el trigo rubion ó trechel que les sirve para hacer una especie de cerveza, son cultivados en grandes cantidades. El primero prospera maravillosamente en el valle del Morava, en las márgenes del Timok y en las inmediaciones de Chavacz; del segundo se cojen abundantes cosechas en los alrededores de Nissa y de Valievo. Además se cultivan el trigo comun, cebada y habas; pero rara vez centeno ni avena. La escasez de buenos molinos es sin duda causa de que se elabore poco pan. Los campesinos sérvios, así como los de Albania, acostumbran conservar sus cosechas en silos ó grandes escavaciones cónicas. En las pendientes menos rápidas de las montañas que se terminan en el Danubio, se cojen grandes cantidades de vinos y de frutas, se ven bosques profundos de avellanos, castaños ó ciruelos.

Gracias á la abundancia y frescura de los pastos, la cria de ganados da productos todavía mas abundantes que la agricultura, y constituye en todas partes la principal riqueza del campesino. Hay una buena y numerosa raza de caballos robustos é infatigables, lo mismo para el servicio del arrastre que para la silla. En las inmediaciones del Save y

del Danubio emplean carros de dos ruedas, contruidos como los de Valaquia sin ninguna armazon de hierro, sino únicamente con clavijas y tuercas de madera, estos carruajes suelen ser tirados por búfalos ó bueyes. No faltan, por consiguiente, en aquellos sitios medios de transporte; pero faltan caminos por donde puedan pasar esos carruajes, solo en los valles muy anchos ó en las inmediaciones de las localidades habitadas, es donde se encuentran caminos que en realidad puedan llamarse tales. En las montañas hay senderos ó calzadas de guijarros y de rocas tan desiguales y mal cuidados, que hasta para los ginetes ofrecen peligros.

Se va de Bosnia á Ouricza, en Sérvia, y á Nissa en direccion de Constantinopla por los caminos siguientes:

El camino de Novi en el valle del Sana hasta Priedor; luego por Kosaracz, Banjalouka, Maglai, sobre el Bosna, la cuenca del Spreza, Toulouza á la Puerta del Drina cerca de Zvornik; en seguida se remonta el valle del Drina hasta Basczericza, y se va por el monte Stolacz á Ohiczca en la cuenca del Possega. El camino de Bosna-Serai al través de las selváticas soledades, y por Tchelebi-Bazar y Vtségrad á la Puerta media del Drina, y luego por el Slativor á Ohiczca. De aquí siguiendo el valle del Morava Occidental por Csacsak, Karanovatz y Terstenigh á Krouchevacz, y últimamente por las ramificaciones septentrionales de los montes Jas-Bebicza á lo largo del Morava oriental y del Nissava á Nissa.

(Se continuará.)

## MANUSCRITO ANTIGUO.

APUNTES DEL SEÑOR CONDE DE ARANDA SOBRE EL MAL Y EL BIEN DE ESPAÑA, ESCRITOS DE ORDEN DE CARLOS III Y SOMETIDOS AL EXÁMEN Y APROBACION DEL CONSEJO PLENO DE CASTILLA.

(Continuación.)

Antes que se descubrieran las Indias; antes que algunas naciones poseyesen algo en ellas; antes que las potencias más grandes de Europa se hubiesen dedicado á fábricas, navegacion y comercio, bien podía España vivir y manejarse con sola la agricultura y sus ramos. Pero aparte de estos, ni España ni ninguna potencia independiente, podía subsistir en su libertad sin acomodar su Gobierno al espíritu actual de las naciones dominantes.

*Temporibus rite suis servire memento omnibus ut tempus serviat omne tibi.*

Todo el empeño y desvelo de las potencias extranjeras, ha sido el de mantenernos en nuestro letargo y debilitarnos cada día mas. Amigos y enemigos, tanto en la guerra como en la paz, no han tenido otro objeto aunque lo han encaminado por rumbos diferentes.

Ciérrense pues en España las puertas abiertas, ábranse las cerradas, pónganse diques á los rios de plata y oro que desagüan fuera del Reino, piénsese, búsquese y tómese por primera diligencia un temperamento equitativo que sirva de equivalente y aun de grande aumento al Real Erario: *rómpanse las cadenas que embarazan los progresos*, remuébanse los estorbos, quítense á la nacion los grillos que se han fabricado de los yerros de dos siglos, derribense las murallas que quedan señaladas, mirese la libertad del comercio como único fundamento de la felicidad pública, fórmese y dese sistema fijo á todas las partes y ramos de la Monarquía que vive (ó mejor diré), que muere sin él.

Un sistema (digo) sábio, prudente, justo y equitativo; un sistema libertador, un sistema combinatorio que abraze desde el interés y parte mas alta del Estado, hasta el ramo y particilla mas mínima de la Monarquía: un sistema auxilliador, reformador, en una palabra, un sistema sencillo y perfecto, obra ilustre de un Rey grande que sujete á un centro de union todas las ideas del Gobierno, que reduzca á un punto de vista todos los intereses de la Autoridad Real del Pueblo y del Erario, que enlace íntimamente la gloria de la Magestad con la abundancia y la felicidad pública de tal modo, que unidos estrechamente estos dos objetos que siempre deben caminar á paso igual, se haga imposible la ventaja del uno sin la mejora del otro; el adelantamiento de este, sin el florecimiento de aquel; y en fin, un sistema dichoso y perpétuo que lleve á la inmortalidad el glorioso nombre de Carlos III, que restablezca la opulencia de España, que haga



respetable el crédito de la nación, y feliz á la noble raza castellana.

Dejémoslos ya de planes, máximas é ideas que no rigen. Tómense los objetos con empeño, amor, aplicación y desvelo; ámese el trabajo, corrijase el lujo, modérese la comodidad, cómase para vivir, no se viva para comer; témplese á una todas las cuerdas de la clave de la Monarquía, y fómense todos los ramos contemporáneamente; pospongamos nuestras pasiones, nuestros partidos y nuestros intereses privados á la felicidad pública: formémosnos una justa idea de la eternidad. Y en una palabra, uniformémosnos todos á las admirables intenciones del Rey, á su celo, á su amor patrio, á sus religiosos sentimientos, y á la libertad de su conciencia que por cierto no tiene que envidiar en esta parte, ni á San Fernando, ni á San Luis; y pronto se verá en España el reverso de la medalla.

Florece el comercio, revivirá la agricultura en todas sus partes y ramos, renacerán las labores y las labranzas, resucitarán las artes, se establecerán las fábricas, se fomentarán las manufacturas, se redoblará la crianza de ganados, se extenderá la navegación, se aumentará el pueblo, se acrecentará el Real Erario, se empujará el Ejército, se engruesará la marina, y se difundirá el espíritu de la industria por todo el cuerpo de la nación.

Antes de todo debo advertir (como entre paréntesis) que yo no solo distingo el comercio en activo y pasivo, sino que subdivido después el activo en comercio político, de Estado ó general de la nación, y en comercio mercantil, privado ó particular de varios tratantes. La distinción es madre de la claridad. Hallo siempre en el sentido de la primera acepción, que es el comercio ventajosísimo al Estado, y jamás en el segundo concepto; que aunque puede ser bueno para los comerciantes particulares, es muy dañoso al cuerpo de la nación. Y no hay que decirme que estos particulares son (ya lo sé yo) miembros de este propio cuerpo, porque el todo es antes que la parte. Empobrecer á ocho ó nueve millones de ciudadanos porque se hagan ricos 200 ó 400, no es buena regla ni es conducta de hombres de Estado.

Y esta ha sido otra de las concausas de la decadencia de la Monarquía en general. Los comerciantes no miran ni es de su inspección mirar mas que por sus ganancias. Como ellos se hagan ricos, aunque sea sobre un comercio pasivo para el Cuerpo político de la patria, esto no les importa nada. Y así deslumbran á los Ministros, siempre que puedan persuadirles que un negocio bueno para ellos, aunque sea pésimo para el Estado, es útil al Rey. El mismo ejercicio de aquellos les dá lecciones de interés, y los acostumbra á desposeerse de las máximas monárquicas y patricias. Esta es la moneda falsa (destructora del bien común) que corrió en todo el siglo pasado, y que no se ha prohibido en éste.

Pero toca á los Ministros de S. M. saber distinguir de comercios, para posponer el puramente mercantil ó privado, al político de España y general de la nación. Para entender el mercantil privado, basta cualquier entendimiento lechuzo; pues viendo el comerciante que gana, ese es buen comercio para él sin meterse en otros dibujos.

Mas para comprender en toda su fuerza el comercio político, para penetrar sus senos, para poner la vista en todas sus partes, y para hacer todas sus combinaciones convenientes al Estado en general, es menester una capacidad gigante, un entendimiento águila, una suma estension de luces, una instruccion universal, una trascendencia superior, una aplicación árdua, y una penetración profunda: Un Cisneros, un Antonio Perez ó un Espinosa.

Se abrirán canales y riegos en todas las provincias y partidos para prevenir la esterilidad de los años secos, y fecundar mas y más la abundancia de los opulentos.

Se levantarán mil diversos ingenios de agua que han de servir para 2,000 usos diferentes. Se harán navegables los seis ríos mas caudalosos para abrir comunicaciones con el mar, para facilitar y abaratar las conducciones por tierra, y se desangrarán los ríos menos principales en todos los puntos en que convenga el riego.

Ninguna diligencia, ningún gasto, ningún desvelo debe perdonarse en este particular.

No hay en la Europa país alguno que haya padecido de sequías tanto como España, y no existe tampoco otro en el Universo que pueda vivir preservado de las mismas, tanto

como nuestra península; pues tenemos dentro de esta una verdadera India de aguas despreciadas en infinitos ríos y fuentes que hoy nos son inútiles por nuestra incuria. El aprovechamiento de aquellas, nos hubiera producido mas tesoros que las Indias.

Háganse pues, por toda la nación regables los secanos que sean capaces de producir; que si esta parte de España nos dá (por ejemplo) cinco millones de fanegas de trigo, esa misma porción de terreno puesto en regadio, nos dará 80 millones: observad qué diferencia de cosechas; y decidme si es real ó imaginario este concepto.

¿Habrá conquista como esta? ¿Hay tesoro mayor que este? ¿Ni Indias ó minas que le igualen? La mayor adquisición de un Rey es enriquecer su pueblo, y para enriquecer á España, bastaría hacerla regable en lo posible.

Se conducirán y connaturalizarán colonias de extranjeros sobre planes bien reglados, se aumentará la población, se habitarán los despoblados, se reducirán á cultivo los terrenos eriales, se mejorarán los cultivados, se estercolarán y abonarán todos con gredas y otros ingredientes al uso de la agricultura moderna de Inglaterra, que es muy superior á todas las antiguas, y rendirán mas que doblados frutos; se introducirán prados artificiales con el beneficio del riego que son de increíble importancia; se mejorarán y afinarán los pastos con el auxilio de los nuevos ingredientes; se triplicarán las cabañas laneras trashumantes, estantes y trasterminantes, se mejorará así la calidad de nuestras lanas, crecerá la cría de ganados vacunos, mulares, de cerda y de muchas especies de cuadrúpedos y volátiles; se extenderán, repondrán y perfeccionarán las razas de caballos que sufren una gran decadencia y hacen suma falta para nuestros Ejércitos, sin los cuales no puede haber seguridad pública. *Nuestra caballería es nuestra fuerza mayor.*

Se construirán alhóndigas, pósitos, graneros, galeras, casas de misericordia y hospicios en todos los pueblos numerosos, así para prevenir el hambre y socorrer las sementeras, como para recoger imposibilitados, expósitos, huérfanos y alojar peregrinos, lo mismo que para aplicar á la industria la juventud mendicante.

Se establecerán y se repartirán anualmente premios á los que sobresaliesen en alguna de las artes liberales ó mecánicas, á los que introduzcan mas fábricas, á los que planten mayor número de moreras, olivos, castaños, nogales, cerezos, robles, encinas, y otros árboles útiles; á los que rompan mas eriales, hagan mas prados artificiales, abran mas riegos, levanten mas ingenios de agua, etc., y á todos los inventores se les recompensará con proporción á la utilidad pública que resulte de sus inventos. Se creará un Consejo que entienda y vigile sobre la agricultura, las fábricas y el comercio, sin que se distraiga en otros objetos, y se fundarán cátedras de estas tres artes. Se introducirá por todo el Reino el uso de sembrar maíz en los terrenos húmedos é inmediatos á ríos y riegos, porque semejante cosecha es segura, en no faltando aguas, riego ó humedad, suple mucho la falta de trigo y cebada, y es buen alimento para los hombres, lo propio que para las bestias y para las aves.

Se persuadirá á los labradores, de la ventaja que resulta de arar con bueyes y vacas, en lugar de caballos, mulas y asnos. La agricultura se define: *hominum bobumque labores*; mas no dice: *mularum*.

Las mulas aran mucho terreno en pocas horas, pero no aran bien. El arado necesita profundizar en gran manera, segun el sentir de cuantos griegos, latinos antiguos y modernos escribieron de agricultura. Los físicos y naturalistas suelen discordar cuando nos señalan los principios de la fecundidad de la tierra y de las semillas, mas proceden ó están de acuerdo en que se ha de revolver, molificar, y profundizar el terreno poderosamente, y convienen todos en que de hacerlo á no hacerlo, hay notable diferencia de cosechas. Los labradores sin leer griegos ni latinos, (porque no es profesion suya) saben por esperiencia que si en vez de arar bien aran, cojen menos fruto.

Tambien es una equivocacion grande pensar que en lo espuesto hay ahorro de jornales, lo que se adelanta por un lado, se atrasa por otro. ¿Qué haremos con abarcar mucho para apretar poco? Si las mulas aran doble que los bueyes, estos trabajan mejor que aquellas, cuestan menos, se mantienen con poco y no gastan herraduras. Si se les rompe una pierna, se aprovecha la carne, se vende el cuero, y

se pierde una cosa insignificante. Si les sucede lo propio á las mulas, su carne solo sirve para los cuervos, y cuesta infinito reemplazarlas y mantenerlas.

Los romanos practican en el día lo mismo, y este será un gran medio de hacer bajar las carnes, y de fomentar la crianza de los ganados estantes, que sirven para el sustento de los propios labradores y de toda la república.

Con muchos á vender y pocos á comprar, se vilipendia el precio de los viveres, y con pocos á vender y muchos á comprar, se tiraniza el valor de las vituallas.

Se prohibirá por 10 años la matanza de las terneras, escepto las que fuesen necesarias para el preciso consumo de las reales mesas. No se permitirá tampoco la de las vacas, hasta que no hayan cumplido nueve ó 10 años, salvo las que fuesen estériles.

En la constitucion actual de España (señal de nuestra infelicidad) es hoy desgracia de un labrador, lo que antes era su fortuna: *tener muchos hijos*: antes le hacian rico: hoy.... no halla modo de alimentarlos, y él y ellos se echan á pedir....

Se promulgará una ley concediendo alguna exención á todos los labradores que tuviesen cuatro, seis ó mas hijos.

Otra concesion igual por cuatro ó seis años, á todos los que adelantaren considerablemente las cosechas, de cualesquiera frutos *diezmables*.

De suerte que á los dueños de diezmos, siempre se les ha de concurrir con la misma cantidad que perciben en el día, regulada por quinquenios ó decenios, con las tazmias delante, y solo el incremento que resultare del beneficio del riego ó de cualquiera otra mejora, es lo que han de gozar los autores de ella durante los tiempos designados.

A los señores de vasallos y de diezmos, con la misma facultad Pontificia y Autoridad Real, se les obligará á ejecutar lo propio en sus territorios, por sí, ó por otros para beneficio de la causa comun.

Se enseñará á los labradores el modo de preparar las semillas para que ahorren una mitad, y con esta cojan mas; se les hará saber la manera de purgar, engrasar, molificar y beneficiar las tierras mejor, y á menos coste; aprenderán el arte de simplificar los instrumentos y aperos de la labranza para aligerar los trabajos.

Y todo esto se hará formándoles unas *instrucciones selectas de agricultura moderna*, claras, simples, breves, y en un lenguaje llano y provincial, acomodado al carácter de ellos y á su rusticidad. Se señalarán dos, tres ó cuatro reales por cada fanega de trigo que salga del Reino.

Se hará comun entre los labradores el uso de los tornos de Inglaterra para hilar, y así se triplicará la labor de las hilanderas y sus intereses.

Se encargará á los Obispos y demás gente piadosa que destinen la mayor parte de sus limosnas para dotes de labradoras pobres; esta es hoy la mejor obra pía de España.

La clemencia del Rey y la piedad de la casa Real (que distribuye muchas), establecerá con su ejemplo este importante sistema en toda la Monarquía.

(Se continuará.)

EL RIOJANO.

## IDEAS GENERALES ACERCA DE LA ARQUITECTURA.

Con el hombre supone M. de La Mennais haber aparecido en el mundo la arquitectura, pues teniendo aquel necesidad de crearse un abrigo contra la influencia del aire y los ataques de las fieras durante el sueño, forzoso le fué amontonar de alguna manera materiales para construirse. En los flancos de las montañas supo cavarse grutas, que luego con piedras y con arcilla imitó en la llanura y cerca de los bosques con ramas de árbol, cortezas, césped y ojarasca. El arte de edificar es por consiguiente el primer arte práctico, arte fecundo, arte matriz de todos los demás, como la masa sólida de la tierra es la matriz universal de todos los seres que sucesivamente han ido apareciendo en su superficie.

Se ha dicho y repite que la arquitectura egipcia debe su origen á las cavernas; la arquitectura china á la tienda de campaña; la arquitectura griega á la cabaña, y á la arquitectura gótica el bosque.

Todas las construcciones elevadas por mano del hombre



forman parte del dominio de la arquitectura; pero á medida que los conocimientos han ido tomando estension, han tenido que irse haciendo sucesivamente divisiones en un arte que un hombre solo, por mucha que fuese su inteligencia, no podia abarcar con todos sus detalles. El arte de proyectar y ejecutar todos los trabajos de construccion necesarios á la defensa ó al ataque de los territorios, comprende lo que se llama *arquitectura militar*. La construccion de edificios maritimos, sea para la guerra, sea para el comercio, es competencia de la *arquitectura naval*. La arquitectura hidráulica es el arte de conducir, mover ó retener las aguas y levantar construccion en su seno. Finalmente, en estos úl-

timos tiempos se han separado de la arquitectura, tomada esta palabra en su acepcion la mas general, todos los trabajos distintos de los que acabamos de indicar, que no tienen otro objeto que la satisfaccion de intereses materiales, como los trabajos de caminos, puentes, fábricas, etc.

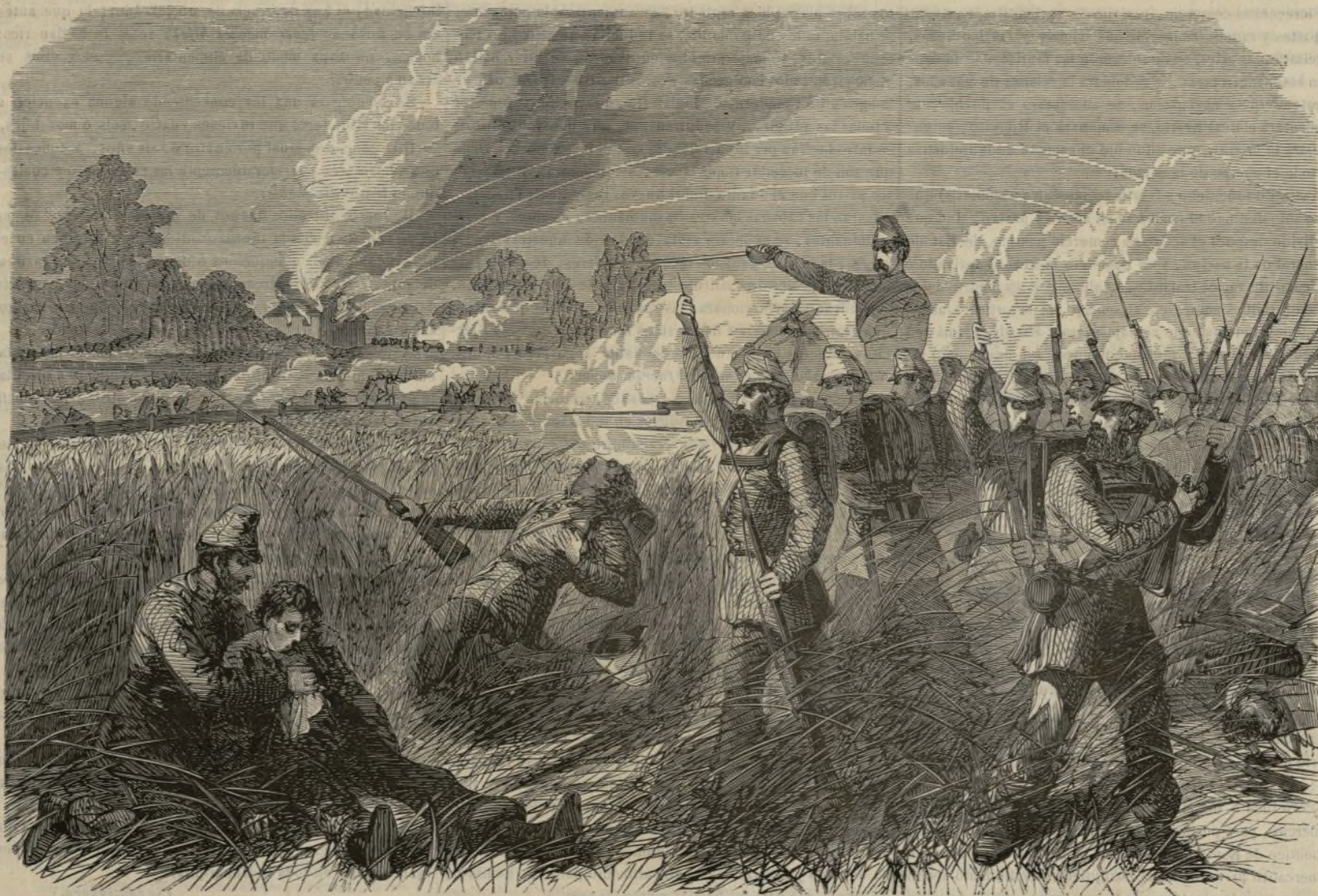
La grande arquitectura religiosa ó civil es el arte de proyectar ó elevar edificios destinados no solo á satisfacer las necesidades físicas de los hombres, sino tambien á hablar á su memoria y á su imaginacion.

La ciencia y la industria ejercen una grande é inmediata influencia en la arquitectura, y es precisamente en esta dependencia de la materia y de las leyes mas ó menos bien

conocidas que la rijen; en ese triple sello del arte, de la ciencia y de la industria, toma la arquitectura su carácter de perfeccion.

Todo monumento arquitectónico debe no solamente ser útil, si no ostentar francamente el sello de su utilidad.

La forma general de un edificio no resulta únicamente del destino ú objeto á que se haya dedicado, sino tambien de la naturaleza de los materiales empleados en su construccion, del conocimiento que se tiene de las leyes que rigen la materia y del modo de construccion que se haya adoptado. Todos esos datos y otros además influyen en el número y disposicion de los puntos de apoyo, en las relaciones exis-



Combate en el Tennessee, Estados-Unidos de América, por el General confederado Morgan.

tentes entre los sólidos y los vanos, entre los soportes y las partes soportadas, y en las formas de las partes cuya reunion constituye el edificio. La *plata-banda* de los egipcios y griegos, el arco de los etruscos y romanos, y la ojiva de la edad media, son formas que han sido dadas por la ciencia, ciencia seguramente no matemática, sino experimental y positiva.

Pero todas esas condiciones materiales, todos esos datos científicos no determinan por completo ni el contorno general de un edificio, ni las formas de las partes que le componen. Trazan únicamente los límites, y en esos límites se concibe que de todas las formas indefinidas en que pueden fijarse, hay una que es la mas armoniosa, que espresa con mas evidencia el pensamiento que debe predominar en la construccion del edificio, que, en una palabra, se acerca mas por lo tocante á cada sistema de datos á un tipo ideal de perfeccion. Ese tipo es el que la arquitectura debe tratar de conseguir, ese es su modelo. Al arte incumbre determinarlo, y el establecer entre todas las partes pesadas ó lige-

ras, sólidas y groseras, ó elegantes y finas de los edificios, ese *ritmo*, esa armonía que existe para la arquitectura lo mismo que para la música, para la poesía y para todas las demás bellas artes. La ley que determina esas relaciones no puede traducirse matemáticamente, y su existencia solo puede ser sentida, pero no formulada por medio de palabras. Esa es precisamente la razon de que la arquitectura es un *arte*.

La arquitectura es un arte, dice M. L. Reinaud, pero de distintas condiciones que la pintura y la estatuaria; no toma como estas, en los cuerpos creados por la naturaleza, modelo de las formas á las que debe dar espresion; si imita es de una manera tan abstracta, tan fuera del sentido en que generalmente se toma la palabra imitacion, que seria un extraño abuso el quererla hacer figurar entre las artes que tienen la imitacion por objeto, ó cuando menos por medio. Bajo este punto de vista puede la arquitectura compararse con la plástica aplicada á los vasos; la naturaleza no produce modelos de ese género, pero el estudio de sus creacio-

nes, la apreciacion artistica de la armonía y belleza de las formas que ha creado, desarrollan un gusto que de la imitacion se eleva á la creacion de formas. Así es que el pueblo griego, que por su religion y por la dulzura del clima era el que mas bien dispuesto se hallaba á la apreciacion de la armonía y de la forma, fué el que bajo el punto de vista que nos ocupa tuvo el sistema de arquitectura mas perfecto que se ha conocido.

La arquitectura, una vez desarrollada, imita con tan poca exactitud á la naturaleza, que ni siquiera se cuida de hacerlo en aquellos de sus adornos que mas evidentemente proceden de objetos naturales como hojas de capiteles, etc. Estos mismos objetos reciben modificaciones que los ponen en armonía con el carácter especial de cada edificio.

Las dimensiones de un edificio, además de su forma, tienen un idioma, si así pudiera decirse, que afecta particularmente la imaginacion, sobre todo en ciertas localidades.

Dícese que la expedicion francesa que Napoleon I condujo á Egipto, cobró aliento y se reanimó al ver surgir en el



horizonte del desierto aquellas colosales pirámides construidas por manos desconocidas, pero humanas.

S. C.

## EL NAUFRAGO DEL RIFF.

(Continuación.)

Nueve ó diez días antes de esta ocurrencia, fué invitado mi amo por un vecino cuya mujer había dado á luz un niño, para que asistiese á la fiesta de su nacimiento, y no fiándose ya aquel de dejarme solo en la casa, me llevó consigo. La función se redujo á una pobre cena, que si algun lado bueno tuvo, fué la franqueza y cordialidad que reinó en ella, si bien franqueza y cordialidad salvajes. Después de hacer los debidos honores á una cazuela de carne cocida con agua y sal y otra de alcuzcúz, nos retiramos, quedando convidados para asistir á la circuncisión del recién nacido, que debía verificarse según su ley cuando cumpliera los siete días. Faltaban según mi cuenta, tres para el señalado á la ceremonia, y encontrábame yo recostado bajo uno de los árboles que circumbalaban mi morada, cuando se llegó á mí un moro de los que solían ir á vender sus efectos á Melilla, y me preguntó entre otras cosas, si hacía mucho tiempo que no recibía noticias de mi familia, y contestándole yo afirmativamente, me dijo que si quería escribirle, él llevaría la carta y me traería la contestación. No me hice rogar mucho, como es de suponer, y habiéndome proporcionado el mismo mensajero tintero y papel, me puse á trazar cuatro mal pergeñados renglones, cuando se presentó Maraguari y con imperioso gesto me prohibió continuar mi escrito. Devolví pues á mi protector sus avios de escritorio, y le hice á hurtadillas una seña para que los escondiese cerca de allí de modo que yo pudiese ver donde los ponía, y tan luego como quedé solo llegué al sitio donde los había depositado y di fin á mi carta, dejándola en el mismo lugar donde estaba el tintero.

Acaeció pues por mi desgracia, que habiendo acudido con mi amo á casa del obsequioso papá el día fijado para la circuncisión del parvulito, y cuando mas entretenido estaba yo en contemplar aquella estraña diversion donde cada cual se esforzaba por hacer el mayor ruido posible con palmadas, gritos, panderetas, tamboriles, flautas y hasta tiros, me entregó mi improvisado cartero la contestación de mis compaisanos de Melilla. Me separé de la concurrencia, y salí á la puerta del aduar para leerla á mis anchas, pero mi amo, que seguía mis pasos, me sorprendió cuando apenas acababa de abrirla, y arrancándomela de las manos, la hizo menudadas trizas. No contento con esto, me dijo que en castigo de haber desobedecido sus mandatos, tenía que servir á los convidados cuando llegase la hora de la comida. Quien quiera que considere lo que son capaces de tragar mas de cien lobos hambrientos si encuentran carniza en que cebarse, puede formarse una idea aproximada del trabajo que me costaría acudir á igual número de riffes, cuyas voraces gargantas habían encontrado el movimiento continuo. Enormes cazuelas rebosando de carne cocida, gachas de habas y alcuzcúz desaparecían como aerólitos en la atmósfera, en aquellos estómagos sin fondo al sordo estridor de sus dientes, chupetones y sorbos. Allí no se comía, se engullía á lo papáu (1)

(1) Nombre con que vulgarmente se apellida una especie de ave marina que abunda en las orillas del Riff, y que siendo del tamaño de una gallina suele tragarse de una vez, peces de mas de media libra.

hasta dejar las cazuelas, no diré sin vidriado porque no lo tenían, pero si tan limpias como pudiera dejarlas la fregatriz mas pulcra, y aun tengo mis dudas sobre si, de ser el tiznado receptáculo mas dócil á la voluntad de sus mandíbulas, me hubieran ahorrado la molestia de retirarlas.

Se iba concluyendo la parte sólida del ambigü, en que el obsequiante salió obsequiado, pues cada cual llevó á él mas de lo que se comió, y ya creía cercano el momento de descansar, cuando empezaron á pedir agua aquellos cafres. Su sed corría parejas con su apetito. No parecía sino que sentían los síntomas de la hidrofobia, según apuraban en

ta. Enfurecióse como un tigre, y yo que no lo estaba menos, le volví la espalda con un gesto de desden. Cuando regresamos á su casa y se le fué el enfado me dió un pedazo de pan. Fué el único alimento que entró en mi estómago aquel día de amarga memoria.

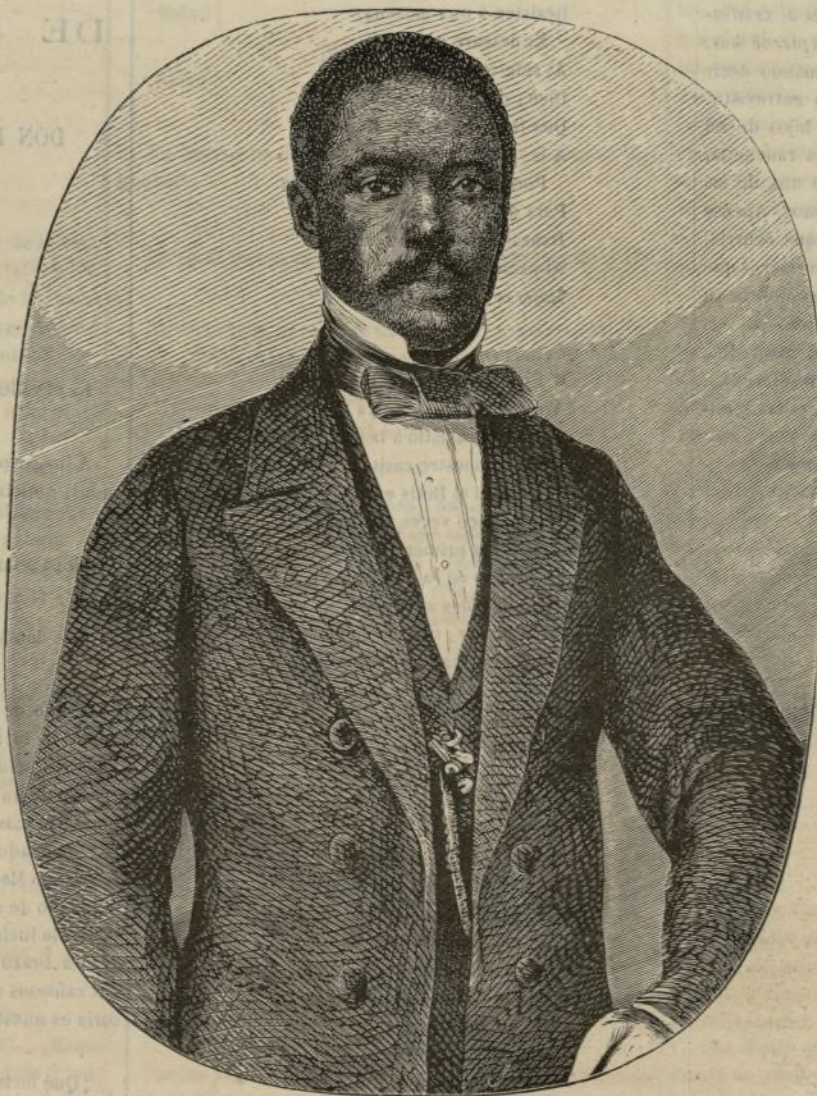
Y pues que á la memoria he citado preciso me es aguzarla para volver á la noche en que tan mal rato me dió el mal-dito tonto; última que pasé en casa del rencoroso Mojamedi, pues en las primeras horas de la siguiente mañana (14 de julio) llegó mi buen amo Mojam Arbesac y me llevó á la suya. Ignoro si descubierto mi escaló, la visita del idiota y mi inesperado cambio de domicilio, fueron consecuencia natural de aquel descubrimiento, ó si como me dijo despues Mojam, mi traslación tenía por objeto el que recobrase mi salud. Cualquiera que fuese la causa, yo la bendije, puesto que sirvió de lenitivo á mis padecimientos.

Desde aquel fausto día hasta el venturoso en que recobré mi libertad, mis dolencias fueron haciéndose partícipes de las mejoras de mi situación. Gallardeándonos sobre los lomos de tres mansos rocines cual héroes de una encerrada, salíamos dos veces al día los hijos de mi amo y yo á las cercanías praderas, donde despues de dar agua á nuestras cabalgaduras, las dejábamos pastar á discreción y nos encaminábamos á la *Tamida* (iglesia); y mientras el morabito daba lección á los muchachos, los que no teníamos necesidad de sus ciencia empleábamos el tiempo en labores mas tangibles. Por lo regular se dedicaban mis compañeros de paseo y otros de sus amigos, que allí se reunían, á tejer pleita y hacer espuestas de palma, en tanto que yo, poco aficionado á tan plebeyo oficio, entretenía mis ocios en tirar puntadas sobre puntadas á las innumerables roturas de mi destrozado jaique, que por raído y desvergonzado era capaz de decir claridades al sol saliente. Familiarizábanse poco á poco aquellas gentes con mi trato, y hasta las moras bromeaban algunas veces conmigo, permitiéndome penetrar en sus habitaciones, favor que solo pueden obtener sus parientes mas allegados. Una sobre todo, cuñada de mi amo, de fisonomía, aunque vulgar simpática y graciosa, me llamaba siempre que pasaba por delante de su puerta para regalarme frutas, pagándole yo sus beneficios con remendarle esmeradamente sus trajes y echarle algunos piropos, que no le disgustaban al parecer. Notó una de mis amas con esa

perspicacia que distingue á la mujer en todos los países, el sesgo que tomaba mi intimidad con su hermana, y casi con lágrimas me suplicó no volviese á visitarla, porque si su marido sospechaba lo mas mínimo, mi muerte era segura; y como yo había tenido ocasiones de conocer hasta qué grado son celosos aquellos desenfrenados polígamos, hice el honor al consejo escaseando las visitas.

En esto el tiempo que, cual otro judío errante está condenado á caminar sin tregua, tenía posada su destructora planta sobre el 28 de julio de 1856. Sus ocho primeras horas habían descendido veloces de las alturas del ser á las honduras del fué, cuando un enviado de los cabos de aquellas tribus trajo orden á mi amo para que se presentase sin dilación en el cuartel de Santiago. Nueve moros de la kábila de *Bentsicar* gemían presos en los calabozos del cristiano, y era preciso rescatarlos. Celebróse la junta en dicho cuartel, y acordaron por unanimidad entrar al siguiente día en negociaciones con la plaza enemiga.

Lució el 29. Numerosos pelotones de riffes armados



Retrato del Presidente de la república de Liberia.

(La explicación en el siguiente número.)

pocos tragos dos grandes ollas morunas de las cuales una estaba ya completamente vacía cuando llegaba yo con la otra llena. Tántalo me hubiera mandado enorramala si hubiese podido proponerle que cambiásemos de tarea. Varias veces intercedieron con mi dueño sus contertulios para que me perdonase, pero este se mantuvo inflexible. En aquel pecho de fiera no se daba culto á la piedad.

Había terminado el antibáquico festín. Los concurrentes en dispersos grupos se iban retirando á sus hogares, despues de haber apurado sus habilidades, sus fuerzas y mi paciencia. Rendido y casi exánime me hallaba yo recostado en el suelo de aquella pocilga, cuando se me aproximó Maraguari con dos pedazos de tripa medio cocida, que si repugnancia inspiraban por sí solas con su nauseabundo aspecto, doblemente las hacían repugnantes las asquerosas manos que las traían; sin poder contener mi indignación, me puse de pié y arrebatándole el grosero manjar, lo arrojé largo trecho, diciéndole que si él me tenía por perro estaba equivocado, pues era hombre y de mejor condición que él y toda su cas-



llevando atados unos cañoncillos á la punta de una baqueta, se presentaron en los ataques que lindan con Melilla y solicitaron parlamento. Una bandera blanca se destacó en las almenas de la fortaleza española, correspondiendo á la señal de paz. Estaban admitidos á plática.

Pasaron al *Mantelete* (fortificación avanzada de Melilla) algunos parientes de los moros presos, y propusieron al Gobernador de la Plaza que pagara la mitad del precio en que me tenían tasado mis amos, y que ellos abonarian la otra mitad para verificar el cangeo. Negóse el Coronel á desembolsar un solo maravedí, y no queriendo ellos satisfacer el total, se retiraron jurando que me darian muerte antes de acceder á lo que aquella autoridad proponia. Su fanático orgullo no podía humillarse á ser dócil instrumento de la voluntad de hierro que caracterizaba al Jefe español, cuya respuesta al despedirlos fué: *si vosotros asesináis al cristiano, yo ahorcaré los nueve moros y veremos quien pierde mas.* Quedóse aquel día Mojam en Santiago, y me mandó decir por un hermano de su mujer el resultado de la entrevista. Aquella tarde al pasar sobre nuestros asnos los hijos de mi amo y yo por las inmediaciones de una pequeña ranchería, oímos lamentos y gritos de mujer que salían de una de las casas mas próximas al sendero que atravesábamos. Apeóse uno de los jóvenes y partió á informarse de lo que ocurría, volviendo á poco con la noticia de que uno de los moros que tenia su hermano preso en Melilla, estaba pegándole á su madre, porque se negaba esta á facilitar el dinero para el rescate de su hijo.... ¡Un hijo que golpeaba á su madre!.... ¡Una madre que posponia la vida de su hijo al vil interés!... Por todas partes brotaban en aquella inculta tierra las semillas de la barbarie y desmoralización!....

(Se continuará.)

JOSÉ JUAN GRANCHE.

## AMPARO,

LEYENDA ORIGINAL

DE DON SERAFIN OLABE.

(Continuación.)

### II.

Diz que los senos profundos  
Donde duerme el Océano,  
Fueron en su tiempo mundos,  
Y misterios tremebundos  
Sepulta en su ignoto arcano.

Diz que también al hundirse  
De la Atlántida gigante  
La gran mole, y sumergirse,  
Un rumor hubo de oírse,  
Un gemido agonizante:

Y diz el vulgo en seguida,\*  
Pues por él hablando estoy,  
Que fué tierna despedida  
De la mole desprendida  
A lo que Cádiz es hoy:

Y diz, que se halla amagado  
Cádiz, en su estrecha roca,  
De verse al fin arrollado  
Por el Atlántico airado  
Cuyos furioses provoca.

La verdad es que risueño  
Cádiz las borrascas mira,  
Y cuando el mar frunce el ceño,  
No se sabe si en su empeño  
Amaga, ruega ó suspira.

Porque es Cádiz una perla  
Que Hércules dió al Océano,  
Temeroso de perderla  
La cerca el mar, y por verla  
Sus olas levanta insano.

¡Mítica ciudad alza  
Sobre la espuma del mar,  
Guarda la postrer mirada  
Que con la vista empañada

Suele un proscrito lanzar!  
Guarda el ¡adios! á la España  
De sus hijos fugitivos,  
Cuando el destino se ensaña,  
Y buscando tierra estraña  
Al mar se lanzan perdidos:

Y no borró sus blasones  
De los siglos la carcoma,  
Que aun viven las inscripciones  
De los insignes varones  
Que *Gádes* prestaba á Roma:

Mas entre sus timbres todos  
Uno hay que al orbe encadena,  
Porque ni francos, ni godos,  
Germanos ni visigodos  
Resisten á una morena.

El descarado gaditano  
Al referir sus anales,  
Dice, de sus hembras vano,  
Que iban del pueblo Romano  
A las torpes bacanales,  
Porque en el mundo no habia  
Para deleites, placeres,  
Danzas, gresca y alegría  
Ni nacieron todavía  
*Mujeres cual sus mujeres.*

Este edem Don Luis habita,  
Y un mes ha pasado ya  
Desde que asistió á la cita  
De la campestre casita  
Que junto al Bétis está.

Por cinco veces volvió;  
Tres en la primer semana,  
Dos luego en la que siguió;  
Pero despues se olvidó  
Y en tornar, mas no se afana.

¡Claro está! ¡No me engañé  
Cuando Amparo se engañaba!  
Con razon desconfié  
De aquella ardorosa fé,  
Que la luna iluminaba.

¡Puede darse mas vileza  
Que asesinar á traicion  
El candor y la pureza  
De una inocente, que empieza  
La vida del corazon?  
¡Hay mas feroz alegría  
Que la del hombre menguado,  
Cuando vano se gloria  
En la horrorosa agonía  
De un alma, que le ha adorado?

Mas nuestro Don Luis está  
En ciudad muy peligrosa,  
Y sus ilusiones ya  
Desvanecido las ha  
La posesion con su prosa.

Escollos hay á montones  
Lejos del ser adorado,  
Y Don Luis tiene emociones,  
Juego, riñas, diversiones,  
Vida, por fin, de soldado;

Y, para disculpa entera,  
Llegó una nave á bahía,  
Que de otras playas traia  
Una mujer hechicera,  
Que brillo prestaba al día:

Nivea tez, dulce mirada,  
Pupilas de azul de cielo,  
Frente tersa y levantada  
De rúbia auréola cercada  
Que en búcles miraba al suelo.

Mas aquí hago punto ya  
Para dejar sin reparo  
Al loco Don Luis, que está  
Discurriendo como bará  
Segunda edicion de Amparo:

Yo no soy olvidadizo,

De los tristes soy amigo,  
Por eso no me electrizo  
Con el extranjero hechizo  
Y el curso del Bétis sigo,  
Para contar de una hermosa  
Las lágrimas abrasadas,  
Que contiene congojosa  
En la pupila preciosa  
Con dolor mudo agolpadas.

(Se continuará.)

## MACBETH,

tragedia en cinco actos

DE SHAKESPEARE,

TRADUCIDA DIRECTAMENTE DEL INGLÉS

por

DON PEDRO DE PRADO Y TORRES,

COMANDANTE GRADUADO.

(Continuación.)

ESCENA III.

Los mismos, RASSE Y ANGUS.

MALCOLM.

Es el valiente *thane* de Rasse (1).

LENOX.

A juzgar por sus trazas y la espresion afanosa de sus miradas, noticias trae de no poca importancia.

RASSE.

¡Dios guarde al Rey!

DUNCAN.

¿De dónde bueno, noble *thane*?

RASSE.

Vengo de Tife, gran Rey, donde la reunion de estandartes de la Norwega insultaba los cielos, manteniendo á nuestros soldados reducidos á un frio silencio. Su rey á la cabeza de un ejército formidable, y secretamente secundado por el mas desleal de los traidores, el *thane* de Cawdor, ha empeñado un combate terrible. Pero por último, ese bravísimo Macbeth, ese heroico moderno esposo de Belona, escudado de su valor, contrarestando á los rebeldes en incansable lucha, oponiendo la fuerza contra la fuerza, brazo contra brazo, acero contra acero, ha conseguido humillar sus rabiosos esfuerzos. Y, para concluir de una vez, la victoria es nuestra.

DUNCAN.

¡Qué fortuna, cuánta dicha!

RASSE.

Swarne, Rey de Suecia, propone ya la paz; y nosotros no le hemos autorizado á que enterrase sus muertos, sin que previamente, y para distribuir á nuestros soldados victoriosos, no depositara 10,000 pesos en la isla de San Kill.

DUNCAN.

El *thane* de Cawdor jamás volverá á ser traidor á mi confianza é intereses. Id á fulminar contra su persona sentencia de muerte, transmitiendo su título y dignidad á Macbeth.

RASSE.

Voy á que se cumplan vuestras órdenes.

DUNCAN.

¡Lo que el otro se pierde, harto lo ha ganado el bravo Macbeth!

ESCENA IV.

(La misma llanura con arboleda, truenos.)

TRES BRUJAS.

BRUJA PRIMERA.

¿Dónde has estado, hermana?

(1) *Thane*, palabra sajona, título honorífico como Baron, Virey.



BRUJA SEGUNDA.

Degollando el lechoncito.

BRUJA TERCERA.

¿Y tú, hermana mía?

BRUJA PRIMERA.

Cierta mujer de un marinero tenía el delantal repleto de castañas, y con su boca desdentada no hacía mas que rumiar, rumiar, rumiar... Dame de eso, la dije, «A los infiernos la maldita bruja» me respondió. Ahora bien, su marido tripulante del *Tigre*, se ha embarcado para Alepo, yo navegaré también en una criba y le perseguiré decidida como rata sin cola... y haré, haré... y aconteceré...

BRUJA SEGUNDA.

Yo te ofrezco del viento un aire.

BRUJA PRIMERA.

Complaciente eres.

BRUJA TERCERA.

Yo otro aire.

BRUJA PRIMERA.

Yo dispongo de todos, pues presido en los de la rosa náutica, quiero por lo tanto consumir y secar al tal marido como la yerba agostada del campo; de día como de noche el sueño huirá de sus párpados; vivirá como un vagabundo; después de nueve veces, nueve noches de insomnio, se secará, y si su embarcación no llegase al cabo á naufragar del todo, se verá sin tregua juguete de las olas, y combatida por las tempestades. (*Suenan tambores.*)

BRUJA TERCERA.

¡Los tambores, los tambores! Debe ser Macbeth que viene. (*Cogéase de las manos cantando con los acentos de una música infernal, que deberá acompañar una orquesta análoga, hasta tanto que el hechizo que se proponen se haya cumplido.*)

LAS TRES BRUJAS (*juntas*).

Así las negras hermanas (1), correos de la tierra y de los mares, las manos entrelazadas, bailan en rueda; tres vueltas por tí, tres vueltas por mí, y otras tres aun para completar los nueve círculos. Basta, el encantamiento queda realizado.

ESCENA V.

Los mismos, MACBETH, BANQUO, OFICIALES Y SOLDADOS.

MACBETH.

Jamás he visto un día á la vez tan horroroso y tan bello.

BANQUO.

¿Cuánto hay de aquí á Torres?... ¿Mas que veo!... ¿Esas criaturas estrambóticas, qué son? De tan fea catadura y tan selváticas en su perjeño, no parecen habitantes de la tierra, y sin embargo la pisan como nosotros. (*Dirigiéndose á las tres brujas.*) ¡Eh! ¿vosotras me entendéis?... Decídmme ¿sois seres vivientes que pueden responder á las preguntas del hombre? Ya os veo á las tres puesto el dedo descarnado oprimiendo los labios lívidos y rugosos: casi os tomaría por mujeres viejas á no ser por las espesas cerdas que pueblan vuestras barbas.

MACBETH.

Hablad si es que podeis hablar: ¿quién sois?

BRUJA PRIMERA.

¡Viva Macbeth! Salud *thane* de Glemis.

BRUJA SEGUNDA.

¡Viva Macbeth! Salud *thane* de Cawdor.

BRUJA TERCERA.

¡Viva Macbeth! ¡Un día será Rey!

BANQUO.

Noble Macbeth, ¿por qué os turbais? ¿Por qué recelais de los futuros sucesos que se anuncian bajo tan halagüeños auspicios? (*Dirigiéndose á las brujas.*) En nombre de la ver-

dad responded: ¿sois acaso espectros fantásticos, ó realmente lo que aparentais ser? Saludais á mi colega con un título honorífico, para el porvenir le predecís altos destinos y la esperanza de una corona. Ya lo veis, vuestros deslumbradores vaticinios le han sumido en el arrobamiento... ¿Y á mí nada me decís? Si es cierto que vuestra mirada escrutadora posee el don de rasgar el impenetrable velo del porvenir, penetrar sus arcanos y analizar en sus gérmenes los sucesos que han de fructificar ó abortar... ¡Habládmme sin recelo á mí también, que ni mendigo vuestros favores, ni temo vuestras iras!...

BRUJA PRIMERA.

¡Salud!

BRUJA SEGUNDA.

¡Salud!

BRUJA TERCERA.

¡Salud!

BRUJA PRIMERA.

Tu serás á un tiempo mas grande y menos grande que Macbeth.

BRUJA SEGUNDA.

Tu serás menos afortunado pero mas feliz que Macbeth.

BRUJA TERCERA.

No serás Rey, pero darás nacimiento á una posteridad de Reyes. ¡Vivan Macbeth y Banquo!

BRUJA PRIMERA.

¡Vivan Banquo y Macbeth!

MACBETH.

¡Deteneos unos instantes mas, oscuras profetizas, y explicaos con mayor claridad. Se que muerto mi padre *Sinel*, seré *thane* de Glamis por herencia; ¿mas como puedo serlo de Cawdor? El *thane* de Cawdor vive, está bueno y en el apogeo de la prosperidad. Y en cuanto á que yo jamás pudiese llegar á ser Rey, no mediando un acontecimiento extraordinario, incalculable é inopinado, nunca pueden remontarse á tanto ni mis aspiraciones, ni mis esperanzas: y no solo á Rey, pero ni siquiera á *thane* de Cawdor. ¡Hablad! ¿de dónde habeis adquirido tan estrañas nociones? ¿Y si no á que habeis detenido nuestros pasos en esta soledad, haciéndonos escuchar vuestros vagos augurios? ¡Hablad pues, os lo ordeno y mando! (*Desaparecen las brujas.*)

BANQUO.

En la tierra como en las líquidas ondas, se enjendran aereos globulillos, ligeras hijas del aire, que basta un soplo para desvanecer. Lo que hemos creído presenciar, es mera alucinación, es nada, ¿por dónde se han volatilizado?

MACBETH.

Por las regiones atmosféricas, son visiones que hemos tomado por formas corpóreas y que se han disipado como nuestro hálito en los vientos. ¡Ojalá no hubiesen desaparecido tan pronto!

BANQUO.

¿Esas visiones con las que hemos hablado, tienen algo de verdad, ó habremos sin saberlo probado esa raíz que diz trastorna la razón?

MACBETH.

¡Vuestros hijos serán Reyes!

BANQUO.

¿Y vos? ¿Vos mismo sereis Rey!

MACBETH.

Y además *thane* de Cawdor, ¿no es así la profecía?

BANQUO.

En efecto... Mas ¿quién viene?

(Se continuará.)

HALLECK, GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO  
UNIONISTA.

Halleck fué nombrado oficialmente General en Jefe del Ejército de la Union el 11 de julio, siendo saludado como

redentor de la Union por una parte de la prensa, y en especial por la que defiende el sistema de la esclavitud. El pueblo, en general, no tiene entusiasmo ninguno por el nuevo caudillo, sobre todo al ver la uniformidad con que lleva adelante la guerra. ¿Cómo ha de entusiasmarse el pueblo cuando el mismo Ejército que aquel General ha tenido á sus órdenes ha visto frío é indiferente su elevación? Solo se entusiasman por Halleck los que en él adoran al General que, despreciando el decreto del Senado, ha prohibido recibir en sus filas esclavos fugitivos. Esos aduladores designan ahora á Halleck, lo mismo que antes á Mac-Clellan, como el héroe de las batallas gloriosas del O.; y la verdad es que Halleck, si algo hizo, fué pregonar, estando muy tranquilo en San Luis, los boletines victoriosos del fuerte Henry. Donelson, habiendo tomado el mando en la batalla de Shiloh, dió principio al bloqueo de Corinto, que duró meses y concluyó de una manera algo ridícula, pues cuando abrió las manos para cojer al enemigo, se encontró con que había desaparecido.

Sin embargo, Halleck está reputado por un gran estrategico, y ha escrito una obra acerca de esa ciencia. ¡Ojalá le sea dado para bien de la Union merecer igual celebridad en el terreno de la práctica.

Halleck tiene actualmente 44 años de edad, y es discípulo del colegio militar de Westpoint, donde desde 1839 al 40 fué Profesor de la Escuela de Ingenieros. Se distinguió en las campañas de California, ascendiendo á Capitan de línea, y posteriormente fué nombrado Secretario de Estado y miembro del comité que redactó la Constitución de aquel país. En 1835 fué nombrado Capitan de Ingenieros, y el año siguiente pidió el retiro y vivió ejerciendo la abogacía, en lo cual adquirió bastante celebridad. En 19 de agosto de 1861 Lincoln le nombró Mayor de las tropas regulares, y luego Comandante del departamento del O. Por antigüedad no podía Halleck sobreponerse á Mac-Clellan, Banks ni Fremont; pero una nueva ley autorizaba al Presidente á nombramientos de toda especie en el Ejército, y esta ley se aplicó en su favor.

## LOS CAZADORES DE BISONTES.

### CAPITULO XXVIII.

Caza del reno.

(Continuacion.)

Seguimos estas huellas durante algun tiempo, y nos condujeron hácia una nieve mas espesa y á una parte mas escondida del bosque. Estos rastros eran evidentemente muy frescos, y como aseguraba mi compañero debían ser los de un viejo macho.

Una media milla mas adelante se reunieron á otros y formaron un sendero abierto en la nieve, semejante al que hubiera hecho un rebaño de ganado, caminando los unos detrás de los otros. Cuatro renos habian pasado por allí, como lo afirmaba mi compañero, que era uno de los cazadores mas hábiles del canton. En cuanto á mí, me hubiera sido imposible adivinar el número de los animales, al menos por la simple inspeccion de los rastros.

Mi cazador americano adelantó mas sus aserciones, pues me aseguró que reconocia la presencia de un macho, de una hembra y de dos pequeños renos de nueve meses.

—Vais á ver, me dijo, cuando conocí mi incredulidad. Mirad, y se bajó para recoger un poco de nieve, que deshizo entre sus manos; está muy fresca, no hace una hora que han pasado por aquí. Hablad en voz baja, los animales no pueden estar muy lejos. Allí abajo, por mi vida, ¡vedlos allí!... ¡Silencio!...

Al mismo tiempo que hablaba, el cazador me señaló una maleza á 300 pasos de nosotros. Dirigí mi vista al punto indicado; pero no pude al principio percibir mas que las ramas frondosas de los acebos.

Un instante despues comencé á distinguir una línea negra y prolongada: era, sin temor de equivocarse, el lomo de un animal que me era desconocido. Por fin, vi distintamente por cima del ramaje unos cuernos cuyas puntas estaban palmeadas. Teníamos, pues, evidentemente á nuestra vista un reno macho de la mayor especie. Cerca de él se hallaban

(1) Las Valkyrias.



otros tres animales de menor talla y desprovistos de cuernos: eran la hembra y los hijuelos. Y la tropa, como lo había predicho mi compañero, se componía solamente de estos cuatro individuos.

Nos detuvimos inmediatamente, reteniendo también a nuestros perros y haciendo todos nuestros esfuerzos para que permaneciesen quietos, porque estos buenos lebreles habían ya olfateado la caza. Sin embargo, vimos muy pronto que nos era imposible permanecer en el mismo punto. Los renos se hallaban á 500 pasos de nosotros, muy lejos para estar á tiro de nuestras escopetas.

No había que pensar en aproximarse á ellos, aun valiéndose de las mayores precauciones. No se veía en ninguna parte de las cercanías matorrales que pudiesen encubrir nuestra marcha, y ningún árbol era bastante corpulento para ocultarnos detrás de su tronco.

No teníamos, pues, otro medio que soltar los perros y salir en pos de ellos. Era evidente que no podíamos ponernos á tiro sino á la carrera; pero todo nos hacía creer que esta no debía ser larga, porque la nieve se hallaba en el estado mas conveniente para ser útil á nuestros proyectos.

Soltamos los perros; se lanzaron dando latidos, mientras que mi amigo y yo los seguimos con toda la velocidad que nos era posible.

A los primeros latidos de los perros, los renos manifestaron un espanto sin igual, y oímos el chasquido de las ramas que partían en su fugitiva marcha.

Atravesaron un terreno descubier-to, sin duda con la intención de refugiarse en los bosques mas espesos que se hallaban á gran distancia. El terreno en este paraje estaba cubierto de una ligera capa de nieve, y al llegar pudimos ver fácilmente la caza que teníamos delante de la vista. El viejo macho iba á la cabeza, los otros le seguían en fila. Ninguno de ellos había echado á galope, que es una marcha rara en este animal. Todos se alejaron á un gran trote, parecido al del caballo. Llevaban la cabeza horizontalmente, el hocico hacia adelante, mientras que los cuernos del macho caían sobre su espalda. Me llamó la atención otra particularidad: cuando estos animales levantaban los pies, las dos partes de sus pezuñas hendidas chocaban, produciendo un sonido bien parecido al de la detonación de un pistón; y al verlos correr, se hubiera creído oír el fuego de una rueda de petardos. Noté el mismo efecto que producen los caballos cuando se alcanzan en un hipódromo; pero jamás tantos pies reunidos habían hecho resonar en mi oído un fuego tan bien sostenido, y esta novedad me impresionó extraordinariamente.

Habíamos andado casi una milla sobre la nieve, cuando los latidos empezaron á resonar en el bosque con mayor fuerza. Era un indicio de que los renos volvían la cara, y avanzamos con la esperanza de poder tirarles.

Al llegar al paraje del combate, vimos que solo el macho se había vuelto, y que con sus pezuñas y sus cuernos había logrado hasta entonces que los perros no se le acercasen. Los otros habían continuado su carrera y se les perdía ya de vista.

Al aproximarnos, el reno volvió á tomar su trote, y perseguido por los perros, desapareció muy pronto.

En el paraje donde se había detenido, su rastro se alejaba del de los otros tres, tomando una dirección opuesta. ¿Lo había hecho á propósito para hacer perder á los perros la pista de sus compañeros, menos fuertes que él? No podré decirlo; quizá nuestra aparición imprevista le había hecho olvidar su instinto, y tomaba entonces su carrera sin mirar la dirección que iba á seguir.

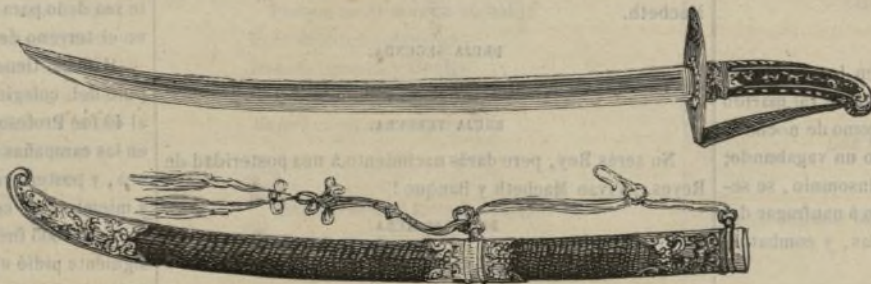
En este momento supremo no reflexionaba en todo esto, y mi compañero, que pensaba probablemente mas en procurarse caza que en el placer de esta, fué en persecución de la hembra y de los hijuelos, mientras que yo, guiado por motivos muy diferentes, seguí la pista de los perros. Estaba demasiado azorado para ejecutar algunos consejos que me dió mi compañero en el momento de nuestra separación: le oí gritarme que tuviese cuidado en lo que iba á hacer; pero la dis-

tancia que me separó muy pronto de él me impidió comprender el resto de sus palabras.

Seguí la caza hasta una media milla mas lejos, guiado siempre por los rastros y los latidos de los perros. Of todavía los acentos llenos de rabia que anunciaban que un segundo combate se había emprendido entre ellos y el reno.

Al aproximarme al campo de batalla, noté que los latidos empezaban á ser menores; después de un gruñimiento incesante que me hizo suponer que los agresores no eran los mas fuertes, y vi muy pronto la causa de este cambio. Uno de los perros se dirigió arrastrándose hacia mí horriblemente maltratado. El reno se mantenía en una concavidad hecha en la nieve por los animales durante la lucha; á sus pies estaba tendido el otro perro, cruelmente mutilado y sin vida. El animal en medio de su rabia continuaba ejerciendo su furor con el cadáver del perro, y con sus manos golpeaba en él de tal manera, que se oían crujir sus costillas.

Al verme, se lanzó de nuevo en la nieve y huyó. Sin em-



Sable cochinchino con empuñadura de nácar y adornos de plata, regalado al Sr. Coronel Palanca por uno de los Generales cochinchinos.

bargo, tuve tiempo de ver que el animal, cuyas piernas estaban desgarradas por las dentelladas de los perros, corría con menos fuerza y dejaba tras sí algunos rastros de sangre.

No me paré á reconocer los perros: el uno estaba muerto y el otro poco menos. Seguí la caza.

Habíamos llegado á un paraje donde la nieve era algo mas espesa, y con mis abarcas avancé tan rápidamente, que iba alcanzando al mismo reno; veía claramente que él perdía sus fuerzas. Evidentemente gané bastante terreno; algunos minutos faltaban solo para hallarnos al lado uno de otro. Las malezas que atravesábamos no eran muy espesas; de manera que podía seguir todos los movimientos del animal.

Pensé tirarle á la carrera, cuando se detuvo repentinamente, y volviendo la cara atrás, vino á colocarse en línea recta frente á mí. Sus cuernos gigantescos estaban echados hacia atrás, casi tocando el lomo; su cabellera estaba erizada; cada pelo de su cuerpo parecía levantarse; toda su apostura, en fin, demostraba la rabia, y sus brillantes ojos me desafiaban al combate. En suma, era el enemigo mas formidable que yo había visto en mi vida.

Mi primer impulso, cuando estuve bastante cerca, fué montar mi escopeta y disparar; y esto es lo que hice al instante. Le apunte al pecho, que él me presentaba, pero no fui diestro; acaso tendría yo los dedos entorpecidos con el frío, acaso me deslumbró el sol al apuntar. Lo herí, sin embargo; pero en una parte del cuerpo en que la herida no era mortal: le había asestado el tiro en la espalda.

Esta bala no hizo mas que redoblar el coraje del animal, y sin esperar á que yo hubiese vuelto á cargar mi escopeta, se precipitó furiosamente sobre mí; en algunos saltos se incorporó á mí, y no tuve mas recurso que esconderme detrás de un árbol.

Afortunadamente vi cerca de mí algunos pinos gigantes y me refugié detrás de uno de ellos: era ya tiempo porque corría riesgo de que aquel animal rabioso me lanzase en el aire en el momento en que yo me escondía detrás del tronco; el animal me seguía tan cerca que los cuernos tropezaron en el árbol, y este choque terrible le derribó en tierra. El reno dió uno ó dos pasos atrás; se detuvo inmóvil contemplando el árbol con una rabia desesperada; sus ojos chispeaban, y su largo pelo erizado parecía temblar de furor.

Abrigaba la esperanza de tener todo el tiempo necesario para volver á cargar mi escopeta: pero comprendíase cuál fué mi turbación cuando vi que no tenía municiones. Al salir por la mañana mi amigo y yo no habíamos tomado mas que un frasco de pólvora, y él se lo había llevado. Mi escopeta me fué desde entonces tan útil como un palo.

¿Qué debía hacer? No me atrevía á atacar al reno con el cuchillo de monte, pues él me hubiera muerto, lo mas tarde en cinco minutos. Sus cuernos y sus anchas pezuñas eran armas muy superiores á las que yo tenía. Podía derribarme en tierra al primer choque, hacerme pedazos y sepultarme en la nieve. No sabía qué partido tomar.

Después de algunos instantes de reflexión saqué por consecuencia que me valía mas dejar al animal donde estaba y volverme por donde había venido. ¿Pero cómo podía alejarme de allí? Continuaba detrás del árbol, y el animal rabioso estaba á tres pies de mí en el lado opuesto, pareciéndome poco dispuesto á retirarse. No tenía mas que dar un paso á uno ó otro lado, y él se habría lanzado sobre mí: en este caso mi muerte era cierta.

Empecé á conocer que mi posición se hacía muy crítica y desagradable; esta idea no era de las mejores. No podía decir cuánto tiempo iba á permanecer en este estado, quizás el reno no me abandonaría antes de que yo me muriese de hambre. La herida que yo le había hecho lo puso lo mas furioso; parecía dispuesto á prolongar indefinidamente el bloqueo.

Permanecí así cerca de una hora; la impaciencia y la cólera empezaban á apoderarse de mí. Ensayé espantar al reno con mis voces, pero estos esfuerzos fueron inútiles; me puse á gritar con todas mis fuerzas esperando que mi amigo podría oírme: nadie respondía á mi voz, excepto el eco de mis clamores que resonaban al través de los bosques. En fin, esta cautividad ridícula terminó por impacientarme, y me resolví salir de ella de cualquier modo.

Dirigiendo una mirada detrás de mí distinguí un árbol tan grueso como el que me servía de abrigo, y me decidí á correr hasta él; si yo llegaba sano y salvo estaría á lo menos ni en tanto peligro ni tan mal como en el paraje donde estaba. Conseguí mi proyecto, pero solo á fuerza de mis piernas; porque el reno me siguió tan de cerca que sentí la punta de sus cuernos en.... mis riñones. Una vez detrás de este nuevo árbol, no me hallé mejor que antes, solo sí me había acercado á unos veinte pasos mas de la habitación de mi compañero.

(Se continuará.)

## EL MUNDO MILITAR, PANORAMA UNIVERSAL.

### CONDICIONES Y PRECIOS DE LA SUSCRICION.

El PANORAMA UNIVERSAL, Mundo Militar, sale todos los domingos. Cada número consta de 24 columnas de lectura en ocho páginas de 37 centímetros de largo y 25 de ancho.

#### PRECIOS.

##### En España.

1 mes.	10 reales.
3 id.	28
6 id.	57
1 año.	96

##### En la Habana y Puerto-Rico.

6 meses.	100 reales.
1 año.	190

##### En Filipinas y el extranjero.

6 meses.	140 reales.
1 año.	260

Se suscribe en Madrid en la Administración, calle de San Bernardino, núm. 7 y en las librerías de Moro, Puerta del Sol; Durán, calle de la Victoria; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Lopez, calle del Carmen, y Olamendi, plazuela de Pontejos.

En provincias en casa de los Sres. Habilitados de los cuerpos.  
NOTA. En provincias no se admite suscripción por menos de tres meses.  
OTRA. No se servirá suscripción alguna, bien sea hecha directamente, bien por medio de los correspondientes, á cuyo aviso no se acompañe el importe. Los números sueltos se venderán á 4 rs.

Por todo lo no firmado, el Secretario, F. MEDINA-VEYTIA.

Director y propietario, D. M. PEREZ DE CASTRO.  
Editor responsable, D. Jacinto Rodriguez.

MADRID: 1862.—Imp. del ATLAS, á cargo de J. Rodriguez, calle de San Bernardino, núm. 7.